



¡Todavía el romanticismo!

Por Andrés Sabella

Si miramos, atentamente, el curso de la poesía chilena, descubriremos varias circunstancias que le conceden una rica condición mágica, como si toda ella fuese guiada por una suerte de superiores cualidades.

¿No es de asombrarse que los dos poetas máximos de nuestro romanticismo nacieran en el mismo año, 1829, y que ambos se llamasen Guillermo? Guillermo Blest Gana nació en Santiago; Guillermo Matta, en Copiapó. En uno y en otro, las violencias del corazón pusieron el signo de su presencia.

Al pensar en el sesquicentenario de sus nacimientos, pensamos, también, en dar una mirada cuidadosa a sus obras, nobles por el impulso lírico y por la vibrante pureza de sus estros. Blest Gana fue poeta puro, libre de cuanto pudiera enturbiar la linfa de su inspiración. Matta no rehuyó el combate. Sus poemas se inflaman por el acento de justicia y de americanismo que los destaca.

Blest pertenecía a una familia de ilustres, comenzando por su padre, Guillermo Cunningham Blest, a quien le debemos nuestra Escuela de Medicina. Todos, allí, en su familia, fueron intelectuales en el más limpio sentido.

Matta amó los combates políticos y fue a éstos, con su bandera radical en alto, sin evitar que sus pasiones ideológicas entrasen a la poesía. Canto a las nuevas filosofías y, sobre todo, exaltó el triunfo de la Razón.

Los sonetos de Blest resultan impecables; tonantes, los poemas de Matta.

Se cuenta que el poeta Blest no era hombre de números y que las cuentas las sacaba, ayudándose con los dedos. Siempre nos pareció que esta incapacidad de Blest estaba muy bien, porque un buen sonetista, como él, solamente, debe saber contar hasta once, el número de sílabas que proporciona el verso perfecto, el endecasílabo de Lope, de Góngora y Quevedo.

Matta vivió en generosa dación de sus dones y no hubo tarea social que no contara con su apoyo. Fue poeta-bombero: Un poeta-bombero que sólo andaba atento a los incendios de estrellas...

662277

p. 3

3-V-1979

p. 3

3-V-1979

p. 3

3-V-1979

p. 3

3-V-1979

p. 3

al Mercurio Antofagasta - Calama, La Prensa, Tocopilla,